

Habitar el mundo digital

Ramón Chaverry

La aparición de la web y sus fenómenos concomitantes (el flujo constante y acelerado de información, la posibilidad de comunicación instantánea, las redes sociales, etc.), se traducen en una nueva manera de pensar la realidad. Por ello no es exagerado decir que somos testigos del nacimiento de un mundo, con todo lo que ello implica. El nacimiento conlleva también la desaparición, fin de un mundo que, sin embargo, aún habitamos (pues no estamos en presencia de un “perderse” un mundo allá afuera, ajeno, distante, sino de uno que nos concierne e interpela). Esto hace imprescindible una reflexión sobre este dejar de habitar el mundo “viejo” y nuestras posibilidades de habitar el nuevo mundo digital ¿Cuál es nuestro lugar en él?, ¿se presenta ante nosotros como un páramo el cual ocupamos como colonizadores o nos invade abriéndose paso en el vacío de nuestra existencia?, ¿humanizamos un espacio digital agreste o somos “algorizados” por la tecnología digital?

Entre los diferentes tópicos hemos de explorar aquí la condición de posibilidad de habitar, de estar, en un mundo digital. Este ha penetrado de una manera tal en la sociedad que podríamos decir que conforma una otra vida, una vida alterna. Y no es exagerado señalar que para algunos es su principal forma de convivencia, socialización e intercambio con el mundo, *se decide, se vota, se opina, se convive* en un espacio que creemos compartir. Pero ¿cuál es la condición de posibilidad de estos espacios?

Exploramos aquí una primer respuesta tentativa: eso que permite el habitar en este espacio digital es el lenguaje.

I

Sé muchas cosas con respecto a los
hombres, su sabiduría camina paralela

a su demencia... un ser belicoso que
lucha contra todo lo que le rodea.
Incluso contra sí mismo.

Dr. Zaius

El ser humano es ostensiblemente diferente a los animales cuando de habitar se trata. El parangón no es, como veremos, de poca importancia pues marca una primera diferencia entre el mundo natural y el mundo social ¿En qué consiste esa diferencia?

Las bestias han desarrollado sofisticados mecanismos de defensa, garras, picos, dientes, para adaptarse al medio que les rodea. Frente a las adversidades climáticas cuentan con pelo espeso, pieles anchas, caparazones gruesos. Si es necesario huir tienen patas veloces, alas poderosas. Depredadores les acosan, hostigan su descanso, por ello todos sus instintos están dirigidos a la supervivencia en un ambiente que les es hostil. Pueden caminar por las estepas o desiertos, pueden trepar por los árboles en bosques y selvas o volar a otro continente si es necesario pero, ni su estadía en un lugar les permite hacerlo menos peligroso para ellos, ni su migración tiene por objetivo alejarse en busca de un lugar para permanecer seguro. Es así que el animal, valiéndose de la eficiencia de sus instintos y con las ventajas genéticas que la naturaleza le proveyó, se adapta al mundo. Aunque pueden encontrarse en grupos, jaurías, manadas, parvadas, bancos y permanecer en territorios, no buscan transformar el lugar en el que habitan, su “sociedad” los hace una difícil presa pero no en beneficio de cada individuo en particular (invariablemente morirá el más débil, el más lento, el enfermo). El espacio que dominan no es habitado, tampoco es habitable, nunca realmente les pertenece, es inhóspito para ellos mismos.

El hombre logra en virtud de su diferencia ontológica habitar, la raza humana es la única que busca transformar el ambiente en el que vive. Más que valiéndose de habilidades físicas e instintos, el hombre modifica su ambiente y ello quiere decir que se encuentra hasta cierto punto distante a la naturaleza, como si no perteneciera a ella. En una dirección opuesta a la naturaleza y al orden de lo biológico, el hombre se vale de la técnica que es “lo contrario de la adaptación del sujeto al medio, puesto que es la adaptación del medio al sujeto”.¹ Señala Ortega que la vida humana a diferencia de la vida animal “tras-

1. José Ortega y Gasset, “Meditación de la técnica” en *Obras Completas Tomo 5 (1933-1941)*, Revista de Occidente, Madrid, 1964, p. 326.

ciende de la realidad natural, no les es dada como le es dado a la piedra caer y al animal el repertorio rígido de sus actos orgánicos —comer, huir, nidificar, etc.—, sino que se la hace él, y este hacérsela comienza por ser la invención de ella.² El hombre entonces es creador de un mundo, no se adapta al mundo, adapta el mundo a él, a sus necesidades y comodidades porque también la técnica “es la producción de lo superfluo”.³

Esto nos permite ver que vivimos desde el principio en una construcción que podríamos llamar artificial respecto a la naturaleza. Hemos construido ciudades, creado comodidades porque el mundo nos es ajeno, pero esencialmente porque, como seres humanos, no tenemos “hábitat” y tenemos que crearlo.

Desde un punto de vista ontológico, podríamos decir que este habitar, construir, es más cercano también a “nuestra naturaleza”, a lo que somos, más allá de la naturaleza misma, pues constituye nuestra “metanaturaleza”. Desde esta mirada se puede afirmar que construimos porque habitamos y no al revés pues lo más propio del ser humano es habitar. Heidegger, que ha mirando profundamente al origen de la palabra alemana construir (*Bauen*), nos habla de la cercanía de ésta con habitar. *Bauen* se encuentra en la raíz de “bin” (“soy”), de esta manera, qué quiere decir “ich bin” sino yo habito o yo soy habitar: “La antigua palabra *bauen*, con la cual tiene que ver *bin*, [contesta] “Ich bin”, “du bist” quiere decir: yo habito, tú habitas [...] la manera según la cual los hombres *somos* en la tierra es el *Buan*, el habitar”.⁴ Por ello podemos decir que lo propio del hombre es ser un animal que habita o hace hábitat.

En este sentido no hay contradicción radical entre la tesis de Ortega y la de Heidegger, sí, la naturaleza nos es extraña, en tanto tenemos que adaptarla a nosotros y no al revés (como hacen los animales), ello es así porque lo esencial del hombre, su natural, lo más originario, es el habitar.

A partir de aquí seguimos la vertiente que explora el habitar como creación más que como cuidado (tesis de Heidegger) con el fin de profundizar sobre las implicaciones de un mundo digital constreñido en términos de creación por el lenguaje cuyas consecuencias derivan en una nueva forma de dominio.

2. *Ibid.* p. 345.

3. *Ibid.* p. 329.

4. Martín Heidegger, “Construir, habitar, pensar” en *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994, p. 2.

El hombre se comporta como si fuera él el forjador y el dueño del lenguaje, cuando en realidad es el lenguaje el que es y ha sido siempre el señor del hombre.

Martín Heidegger ⁵

La técnica contemporánea ha creado un nuevo mundo, esto significa que al transformar la naturaleza nos vimos en la necesidad de crear un mundo digital distante a ella. La razón para ello se encuentra, en parte, en nuestra posibilidad de generar lo superfluo, en el confort, pues qué duda cabe, el mundo digital facilita la vida de modos inesperados (acorta distancias, potencia la productividad, agiliza el trabajo, etcétera). Este mundo también se convierte en un lugar para estar, mundo donde se huye del mundo, de sus relaciones, de sus penurias, sin embargo, la manera de habitar este nuevo mundo es ostensiblemente diferente a nuestro andar por el mundo.

Nos instalamos en el mundo digital desde nuestros ordenadores y por medio de una dirección IP “navegamos” como dato en él.⁶ Ese dato contiene elementos concretos de nuestra subjetividad obtenidos de nuestras preferencias, perfiles, búsquedas, etcétera. Esos datos circunscriben así la posibilidad y la complejidad de los individuos a ciertos aspectos económicos de su vida. No es entonces propiamente nuestro cuerpo el que está moviéndose en esa red, tampoco nuestra subjetividad en su diversidad, sino un dato reducido a nuestros gustos. Podemos así decir que este mundo nuevo convoca a las subjetividades a existir como un elemento matemático.

No creamos nada en este mundo digital, simplemente nos instalamos, podemos subir fotos y modificarlas, colocar frases, seleccionar un idioma o el color del blog, pero siempre será limitado a las herramientas previamente diseñadas en la aplicación, el programa o la página. Este dato que somos en la red es una pequeña huella mnémica impecedera que se guarda en ese nuevo *ápeiron*, indeterminado e ilimitado de la web.

5. *Ibid.*

6. La dirección IP es una etiqueta numérica que identifica de manera lógica a una interfaz de un dispositivo en la red.

Lo que pasa en el mundo digital no queda oculto, ni se pierde, nuestra dirección IP informa sobre todos nuestros intereses y búsquedas ello genera un efecto de desnudamiento, de transparencia, que, al mismo tiempo que nos perturba, facilita nuestra vida. Hasta cierto punto es verdad, como afirma Byung-Chul Han, la sociedad actual es la sociedad de la transparencia y se encuentra basada en un libre flujo de información “El dispositivo de la transparencia obliga a una exteriorización total con el fin de acelerar la circulación de la información y la comunicación [...] el hermetismo y la interioridad bloquean la comunicación”.⁶ Este fluir transforma toda opinión en ruido blanco y se traduce en una entronización de la *doxa*, consolidación del *se* impersonal⁷ (las personas, en las redes sociales, pese a mantener un nombre en el perfil, no escriben en calidad de autores, pues lo que *se* afirma, *se* comparte y *se* opina puede ser dicho sin ninguna responsabilidad).⁸

Pese a estas razones, la “transparencia” de Byung- Chul Han es, hasta cierto punto, un efecto de superficie, fenómeno que es posible en la medida en que existe una estructura que hace de su existencia silenciosa y metatransparente lo que transparente. Esta superficie es un más allá de la transparencia misma, condición de posibilidad de la transparencia digital.

Dicho medio de la transparencia, pese a su evidencia, es soslayado, ello por dos razones fundamentales. La primera porque, como vería Heidegger, tenemos una comprensión de término medio que nos hace ver a la tecnología como medio o instrumento, siendo la estructura silente parte de la funcionalidad tecnológica, sigue los destinos de ésta, por ello queda en un punto ciego, apenas mencionada cuando abordamos estos fenómenos.⁹ La segunda razón es que esta condición de la transparencia, que no es la transparencia misma (ni se llega a ella haciendo transparentes

6. Byung-Chuk Han, *La sociedad de la transparencia*, Herder Ediciones, Barcelona, 2013, *passim*.

7. Uno de los conceptos centrales de Heidegger en *Ser y tiempo* es el “SE” o el “UNO” (Das Man) que refiere al sujeto impersonal que se muestra en frase tales como “se dice”, “se cree”, de esta manera, pensamos como “se piensa” nos divertimos como “se goza”, etc. Es el mundo circundante público al que pertenecemos “El uno, que no es nadie determinado y que somos todos (pero no como la suma de ellos), prescribe el modo de ser de la cotidianidad”. M. Heidegger, *Ser y Tiempo*, Trotta, Madrid, 2003, p.151.

8. Michel Foucault señala que es a partir de la necesidad de responsabilizar a alguien por sus palabras que se articula la noción de autor como la conocemos, respecto a esta noción, véase, “¿Qué es un autor?” en *Entre filosofía y literatura*, Paidós, Barcelona, 2003, pp. 331-349.

9. M. Heidegger, “La pregunta por la técnica” en *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994, pp. 9-37.

sus fenómenos) en su evidencia, se nos escapa pues pertenece al mismo tiempo al ámbito de lo familiar, de lo incuestionado, *a priori* histórico, condición de realidad¹⁰ de esta nueva virtualidad. Eso que se escapa, condición de lo transparente, lo supremamente transparente, aquello que hace eficiente la transparencia, pero que la nulifica en su totalidad con su ausencia, es el lenguaje matemático que media en la comunicación con ese mundo digital.

Podemos pensar que googlear algún nombre, escribir en algún blog, tuitear, comentar alguna publicación en Facebook, son fenómenos que dan cuenta de un fluir de información, de una transparencia. Esto es, como señalamos, parcialmente cierto pues omitimos un hecho fundamental, que ese espacio, ese medio de transparencia, esa página en la red, ha sido creada y se comunica con otras computadoras a través de un lenguaje binario, matemático, y más que transparente, nos es opaco.

Los algoritmos que desconocemos, y que constituyen el lenguaje matemático que ha construido el mundo digital, median en todo caso la transparencia y son el cristal a través del cual lo transparente es transparente.¹¹ Ese código binario y los algoritmos controlan cada una de nuestras acciones en ese mundo digital. Tal código no nos es angustioso, lo que es más, es felizmente aceptado pues las matemáticas se han conformado, en el proyecto de la modernidad, como un bien en sí mismas. Por otro lado es un conocimiento que en sus éxitos tiene garantizadas sus loas. Las matemáticas libres de *doxa*, gozan de certeza apodíctica. Este código sí, que no la transparencia de la opinión, corre libremente por la red y conforma el mundo. Escapan a la reflexión, sin embargo, las consecuencias de encontrarnos mediados por un lenguaje matemático que desde Descartes ha marcado el destino de Occidente. Más allá de las mencionadas por Heidegger centradas en que la matemática hace comparecer al ser del ente de una determinada manera, aquí queremos mencionar algunas más relacionadas con el mundo digital.

Este lenguaje matemático representa una primera forma de exclusión pues aunque su desconocimiento nos permita navegar (ser UNO más en la red) no nos permite crear (por más que algunas aplicaciones nos generen la ilusión de ello). Si habíamos

10. M. Foucault, *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 2001, p. 215.

11. Siva Vaidhyanathan, *La googlización de todo (y por qué deberíamos preocuparnos)*, Océano, México, 2012, *passim*.

12. "El Golem" en Jorge Luis Borges, *Nueva antología personal*, Siglo XXI, México, p.26.

señalado a la creación como un rasgo característico del habitar, en este mundo digital esa posibilidad queda cancelada.

Aquellos que desconocen el nuevo lenguaje son un dato más en un mundo nombrado sólo por algunos “adanes” informáticos. Este lenguaje, hemos ya dicho, permanece brillantemente oculto. El código binario “brilla” en un monitor por una serie de píxeles (como el *cuaterno* medieval encendía al *lumen oculorum* del lector medieval) pero su luminosidad no ilumina el entendimiento o la comprensión de ese lenguaje, de ese medio. Su existencia pasa desapercibida, literalmente “brilla por su ausencia”.

No es menor obviar la trascendencia de este lenguaje creador en el nuevo mundo. La tradición ha planteado el problema del olvido de la lengua de Adán que daba clara cuenta de las cosas (a partir de Babel en las letras de la Rosa no está la “Rosa”, ni todo el Nilo en la palabra “Nilo”¹²), por ello se intentó crear una lengua perfecta.¹³ Vía la tecnología no podemos regresar al lenguaje perdido en Babel pero nos encontramos sin duda con un lenguaje que, como el adánico, crea y nombra un mundo nuevo. Sin embargo, tampoco resuelve la distancia entre las palabras y las cosas sino la agrava, porque las imágenes digitales hiperrealistas siguen careciendo de un lenguaje que dé cuenta de su esencia. La silla hiperrealista ideal de Instagram es un simulacro de esencia, lo que es más, la silla digitalizada refiere a la esencia de otra forma, no buscando lo que le es esencial a toda silla, su silleidad digamos, sino lo que hace de cada silla un silla ideal.¹⁴ Nuevo “tercer hombre” que abre la posibilidad de que la esencia se pierda y se olvide en las mil imágenes hiperrealistas de la silla, nueva distancia ontológica, nueva dificultad que agrava el olvido del ser que confronta el acontecimiento de su desvelarse a una constante presencia “abrillantada”, hiperrealista, instagrameada.

¹³. Sobre los proyectos de la lengua perfecta véase Umberto Eco *La búsqueda de la lengua perfecta*, Altaya, Madrid, 1999, *passim*.

¹⁴. Byung Chul Han plantea la interesante reflexión acerca de las imágenes contemporáneas y la ausencia de negativo. Para el autor la inmediatez y el flujo de información característicos de la sociedad de la transparencia eliminan el lugar del negativo en la imagen (las imágenes de las cámaras digitales no pasa por el proceso de revelado) ello tiene consecuencias para la experiencia de la conciencia que queda privada de la negatividad necesaria en la dialéctica. Al respecto, véase, *En el enjambre*, Herder Ediciones, Barcelona, 2013, pp. 49-53.

3

Que este nuevo lenguaje digital sea accesible sólo para algunos genera la posibilidad real, en muchos sentidos ya presente, de un estado de dominio. Roland Barthes ya apuntaba que la lengua es tirana y está cruzada por el poder. El lenguaje es el objeto en el que se inscribe el poder desde toda la eternidad humana pues es una legislación, un código.¹⁵ El poder en relación con el lenguaje se manifiesta por lo que nos obliga a decir de una determinada manera. El lenguaje es una clasificación que enmarca nuestro pensamiento. El poder es entonces un “parásito” de ese organismo transsocial que es el lenguaje.¹⁶ Frente a esta característica intrínseca al lenguaje, en este nuevo mundo digital, nos encontramos “socializando” con un segundo lenguaje, éste que sólo es asequible a unos cuantos, el cual unos pocos pueden manejar para modificar ese nuevo mundo. De esta manera se establece, subrepticamente, un segundo lenguaje, el lenguaje binario de las computadoras. Segundo lenguaje que por su aparente benignidad matemática nos sumerge en un segundo círculo de ocultamiento del poder. Lenguaje igualmente clasificatorio, que nos obliga a decir, a presentarnos, a comparecer de una determinada manera (como gustos, por ejemplo).

El inicio de la web pero particularmente la aparición de las redes sociales sembró en las mentes la posibilidad de un mundo dinámico, con grandes oportunidades para la organización social, el breve lapso de tiempo que les hemos experimentado nos ha mostrado lo contrario, que lejos de ser un arma para lograr la libertad se ha constituido en el coronamiento del panoptismo descrito por Foucault, herramienta de vigilancia, de control. Pertenecer a una comunidad digital es más un acto de sometimiento que un acto revolucionario (por más que se piense en la posibilidad de concientización desde ellas), no sólo porque las manifestaciones y protestas pueden ser nulificadas por estrategias que destruyen las tendencias de opinión que nulifican la acción, sino porque el espacio mismo permanece dominado por un lenguaje matemático incontestable. Así, no se encuentra este nuevo mundo digital ausente de poder, ni los espacios digitales equilibran el poder político, por el contrario, el permanecer exiliados del lenguaje creador de la red nos impide una relación autó-

15. Roland Barthes, *Lección inaugural*, Siglo XXI, México, 2000, p. 118.

16. *Ibid.*

noma y nos somete a un totalitarismo más sutil, el que viene de la dependencia de la lengua ajena.

Byung-Chul Han no se equivoca al señalar, siguiendo quizá la tesis de Negri, que “cuanto mayor es el poder, más silenciosamente actúa [...] El sujeto sometido no es siquiera consciente de su sometimiento. El entramado de dominación le queda totalmente oculto”,¹⁷ estas afirmaciones respecto al poder de las redes que, como hemos visto, apuntan a la tesis de una transparencia absoluta, erran porque olvidan que esta “transparencia” sólo es posible por la opacidad absoluta de un lenguaje que opera silenciosamente detrás de ellas. En ese lenguaje imperceptible se encuentra el secreto que limita la comunicación y que genera el efecto de transparencia absoluta en el que queda atrapado Han.

Como consecuencia, no creamos ni hacemos nuestro ese nuevo mundo, habitamos a medias ese espacio, permanecemos a la espera de la creación de lugares. Estamos así ante un fenómeno que bien podríamos llamar *nuda vida digital*, sin derechos sobre nuestros datos, ausentes de privacidad, imposibilidad de crear, de habitar, subjetividades exiliadas voluntariamente en una tierra nueva que no habitan, que no construyen. Aparición de nuevos fenómenos donde la vida y la muerte cobran un nuevo significado.

La biopolítica señala la tendencia en la política contemporánea de hacerse cargo de todos los aspectos de la vida (nacimientos, enfermedades, etc.) relegando a la muerte, llevándola al ocultamiento porque la muerte es el límite de la política. Las redes sociales nos muestran un “más allá” de la biopolítica pues hacen de la muerte otro “estado” para compartir. Páginas de Facebook de algunos usuarios permanecen abiertos tras la muerte de sus propietarios pero quedan como una huella que pervive en ese espacio, *zombis digitales*, que nos muestran la imposibilidad que tenemos, no sólo de habitar este mundo, de crearlo, sino también de morir en él.

De esta manera el lenguaje binario reescribe una nueva trama de poder de cuyos primeros frutos apenas podemos percatarnos. Nuevo lenguaje que no nos permite habitar y que borra la posibilidad de libertad, sin embargo, ello no habría sido posible si no se hubiese planteado como una utopía libertaria.

17. Byung-Chul Han, *ibid.*

Una visión futurista que, paradójicamente, desembocó en el terror que hoy vivimos, posibilitó la masificación del mundo digital. Esto ocurrió cuando la primer Mac apareció en 1984. Su llegada se celebró en todo lo alto como una promesa de libertad y como un arma contra los totalitarismos. La publicidad que la anunció es, por lo que ocurriría después, perturbadora. Apple presentó su primer computadora con un comercial elaborado por el director de cine Ridley Scott que fue considerado el mejor de la década, en él se recordaba a la novela de Orwell “1984”.¹⁸

La escena ocurre en una fábrica que en muchos aspectos recuerda las imágenes de la película *Metrópolis* de Fritz Lang. Un formato en tono de grises y sonidos de metales enmarcan la acción. Hombres marchan en fila con la mirada perdida por un pasillo que lleva a un espacioso salón donde ocupan un lugar frente un gran televisor. Ahí se transmite la imagen de un hombre con gafas (el Gran Hermano) que arenga vehementemente: “Hoy celebramos el primer glorioso aniversario de las “Directivas de Purificación de Información”. Hemos creado, por primera vez en toda la historia un jardín de ideología pura donde cada trabajador puede florecer a salvo de las plagas causadas por pensamientos contradictorios. Nuestra “Unificación del Pensamiento” es un arma más poderosa que cualquier flota o ejército en la tierra. Somos un sólo pueblo, con una sola voluntad, una resolución, una causa. Nuestros enemigos deben hablarse a sí mismos de la muerte y los enterraremos en su propia confusión [...]” y luego un sobrecogedor “¡Prevaleceremos!” es abruptamente silenciado por una mujer, vestida ligera y cuyo color contrasta con el gris de la escena, que irrumpe en el salón, y de alguna forma recuerda un movimiento olímpico, lanza un mazo contra el televisor que explota. Aire fresco entra por el hueco que ha dejado el aparato emisor y “despierta” a los hombres que antes escuchaban el discurso somnolientos. Aparece entonces la siguiente leyenda acompañada de una voz en off:

On January 24th
Apple computer will introduce
Macintosh
And you'll see why 1984
won't be like "1984"¹⁹

18. Primer anuncio de Apple Macintosh en [\[goo.gl/TLqtTO\]](http://goo.gl/TLqtTO) [Consulta 29 de agosto de 2015].

Aquel anuncio es un presagio de los horrores presentes. Tres décadas después podemos observar la temida “Purificación de la información” encarnada en el algoritmo de algunas compañías como Facebook, Amazon, Google que nos permite acceder a las páginas que han seleccionado, basados en nuestros gustos, tendencias políticas, búsquedas anteriores, etc. Hoy cada “trabajador” tiene acceso a información como Wikipedia que le permite alejarse de “pensamientos contradictorios”. Hoy la “unificación del pensamiento” es patente en las redes sociales como Twitter o Facebook, donde nuestros pensamientos son medidos por tendencias (*trending topics*). Somos “un solo pueblo”, ¿no se llama acaso “comunidad” a los pertenecientes a las diferentes redes sociales? Este pueblo pareciera actuar con una sola voluntad.

Así, el lenguaje matemático que media la transparencia y ha hecho posible habitar el mundo digital, nos ha ido coartando la libertad. Si las condiciones que le hicieron posible no cambian, si permanecemos acríticos a su poder, distantes de sus efectos, indiferentes a su inserción en la vida ¿Alguien puede dudar que Macintosh y la tecnología actual hicieron de 1984 “1984”?

19. En enero de 1984 Apple Computer presentará Macintosh y verás por qué 1984 no será como “1984”.